





"Y a las ocho y cinco, a pesar de que padre nunca había tolerado el menor retraso para cenar, Andrés —ahora tío Andrés— llegó. Padre no le dirigió siquiera una mirada. Sólo al cabo de algún tiempo Ana—tía Ana— y yo nos dimos cuenta de que Andrés había olvidado adrede uno de sus gemelos y de que, colocándose un trozo de papel de plata sobre dos o tres de sus dientes, tenía, al sonreír, un aspecto sobremañera cómico... Te he narrado esta anécdota con el fin de demostrarte que nosotros también hemos hecho barbaridades y de que, si lo deseas, incluso somos capaces de comprenderte..."